



LLAR D'INFANTS

La gran virtud de la Escola Bressol (Escuela Infantil) Llar d'Infants, de Barcelona, consiste en inspirar en el niño de 0 a 3 años el necesario clima emocional en su desarrollo y orientación afectiva. Desde este planteamiento, vienen coordinando los elementos antropológicos y didácticos, y han logrado conjuntar esa enorme diversidad dispersa. Ni más, ni menos. Manteniendo esta bella idea como fondo, podría ser esta una excelente ocasión para recordar, con Dewey, que la originalidad no se encuentra en lo fantástico, sino en los nuevos usos de las cosas conocidas.

No sólo veo juguetes, sino utensilios de la vida real: cucharas, cazuelas, tapones de corcho, anillos de madera, cestitos, nueces, objetos de paja, de metal, piezas multicolores... Presto atención al niño que juega con su colchoneta en el suelo, o aquel otro manipulando esa gran variedad de elementos multicolores. Les ofrecen instrumentos musicales y les cantan cancioncitas alusivas:

*Tengo dos ojos y una nariz
dos orejas y una boca.
Tengo los dientes para masticar
y la lengua para hablar.
La, lará, la, la, la, la, lará, la, la.
Con estas dos manos yo puedo aplaudir.*

Consideran muy importante los ratos que dedican a música clásica, o canciones populares. Escuchan muy atentamente los instrumentos musicales que tocan las educado-

ras y también tienen juguetes que corren, pelotas, coches, trenes, y camiones que pueden arrastrar.

A una cuarta de los cubos geométricos, junto al espejo gigante se ha detenido la rueda juguetera. Allá va gateando, riendo, concentrado, emitiendo sonidos de satisfacción; barriga en el suelo, pies levantados y braceando en el resplandeciente pavimento consigue hacerse de nuevo con la divertida ruedecita tricolor. ¡Ya la tiene! La mira, le da mil vueltas... La tira, pero no rueda, ha caído muy cerca. Lo intenta de nuevo...

Estaría más tiempo clavando los ojos en este difícil y apasionante quehacer del aprendizaje en las más tempranas edades, así, en cuculillas, descalzo (fue lo primero que me dijeron: «Para entrar en las clases hay que quitarse los zapatos»).

Aquellos movimientos y balbuceos, aquellas miradas me hacían pensar y retroceder en el tiempo para quedarme casi inmóvil, estático, recordando las secuencias retrospectivas de esta bella etapa en la que tanto hay que luchar por la conquista de la autonomía motórica, consumiendo para ello toda la enorme carga vital que les desbordan. «Es muy importante que el niño pueda desplazarse correctamente, ponerse de pie y andar en el primer año de vida; ello se consigue con una buena preparación de trato, afecto y de relación con el material».

Relación individual

A la hora de darles la comida, al cambiarlos de pañales, o

cuando los preparan para dormir, los educadores refuerzan los momentos de relación individual que necesitan los niños. «Procuramos, además, que nuestra expresión sea muy afectiva para que el bebé se sienta a gusto». Consideran indispensable que para aumentar esta relación individual, el bebé debe estar en brazos el máximo tiempo posible a la hora de la comida. Los pasos del dulce al salado los realizan de una manera muy progresiva intentando, primero, que los hagan en casa para no originar tantos cambios en la Escuela. «**Todo esto son observaciones muy básicas para saber cómo el niño va desarrollando sus sentidos**».

Y, después de la comida, múltiples y variados recursos que despiertan su atención: entre ellos, las cancioncitas de falda:

*Tengo dos ojitos, uno y dos,
uno a la derecha, y otro no,
mira mis dos piernas que
bien van,
saben marchar juntas al compás.*

*Tengo sólo una nariz (palmas)
una boca tengo igual,
una frente y un mentón,
una espalda y nada más (palmas).*

Estiman y valoran que el niño empiece a tomar conciencia de su propia persona desde el momento en que nace; es decir, que no se trata de irle «enchufando» la comida, cambiarle los pañales y ponerlo a dormir. «**Efectivamente, desde que nacen empiezan a existir sus sentimientos, por tanto, si queremos educarlos correctamente hay que empezar a hacerlo**

desde el primer momento. Sus sentidos los tiene, aunque inmaduros, y su personalidad existe, pero hemos de ayudarles a que los desarrollen.

Los grupos

Hemos dialogado con Inés, Mireia, Tere, Fina, Rosa, Montse, M.^a Angeles, Rosalía, M.^a José, Rosmani, Quima y con Miguel, único educador de

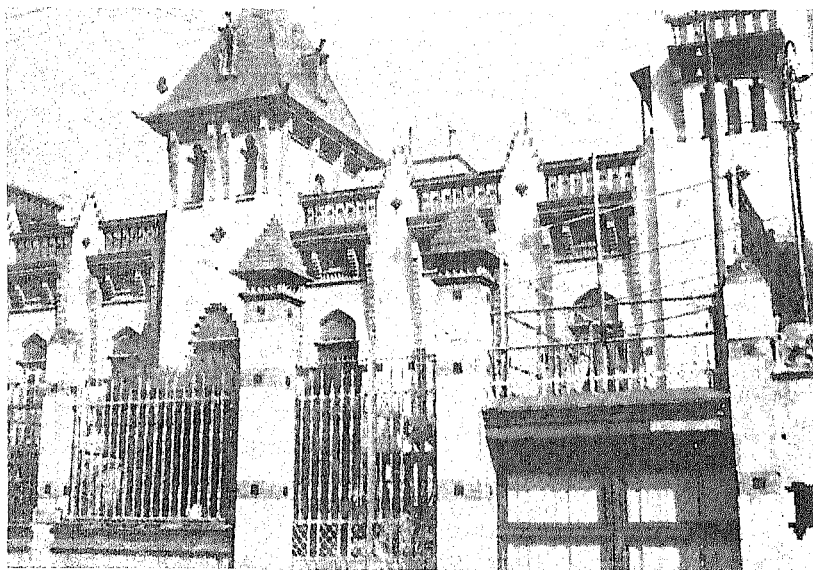
la Llar, sita en el barrio de Horta. «Pienso que sería necesario que hubiese más hombres en las Escuelas Infantiles», nos decía.

—Pero ¿qué es una Escola Bressol?

—Es una institución o pequeña colectividad que acoge niños de 3 meses a 3 años. Su ambiente debe ser muy familiar y debe cubrir las necesidades primarias de la vida del niño: su salud, estabilidad, ac-



Afectividad.



A este edificio pasan los niños mayorcitos de la Llar d'Infants.

tividades y necesidad de comunicación.

—¿Cómo debe ser una Escuela Infantil?

—Debe ser pequeña, acogedora y donde los niños estén bien atendidos.

Los grupos los tenemos clasificados de la siguiente manera:

De 3 a 7 meses (lactantes), 6 por grupo.

De 8 a 11 meses (lactantes mayorcitos), 7 por grupo.

De 12 a 16 meses (caminantes), 9 por grupo.

De 17 a 21 meses (medianos pequeños), 10 por grupo.

De 22 a 27 meses (medianos mayores), 12 por grupo.

De 28 a 32 meses (mayores), 15 por grupo.

Al frente de cada uno de los grupos hay dos educadoras que se turnan; pero antes de hacer el relevo permanecemos juntas cada día las dos horas de mayor atención adecuada a los niños, de 11 a 1.

Mirada retrospectiva

Han transcurrido 17 años desde que un colectivo de padres y educadores, del barrio de la Sagrada Família, bachelonés, decidieron crear la **Llar d'infants**, con la firme convicción de que al niño no sólo hay que guardarlo desde que nace. Pero, sería unos años más tarde, en 1972, con el Movimiento de la Coordinadora de estas Guarderías cuando se lograrían los primeros diálogos formales con el Ayuntamiento catalán que en aquellos momentos comprometidos y de tirantez tenía que sobrellevar y soportar las insistentes y reiteradas manifestaciones de

los defensores a ultranza de la **Escola Bressol**. Como fruto, se consiguió «una pequeña ayuda» que a lo largo de los años se ha ido haciendo extensiva a las 27 Escuelas subvencionadas por el Patronato Municipal.

Educar a medida

A la sombra del cerezo, el peral y la morera; sentados en una sillitas, casi a ras de la arena del patio posterior, muy a gusto, por cierto; sumido en una gran dosis de añoranza frente a este excepcional y cándido escenario natural, dialogamos, ahora, con Tere Majén, mientras los testigos cimbreantes asoman sus tallos por encima de las tapias vecinales.

—¿Cómo lográis el desarrollo emocional?

—Yo diría que la relación emocional consiste en que el niño te llegue a conocer bien; que cuando le hablemos, el tono de voz sea agradable, un poco alto y agudo para que sepa captar que en aquel momento le estamos pidiendo una relación, o viceversa, si es él quien la pide.

—¿O sea que, para que esta relación emocional sea equilibrada, hay que saber lo que el niño quiere, y darle una respuesta siempre positiva a lo que pida?

—Efectivamente. Y esto no nos debería parecer que lo estamos malcriando. Cuando pide es porque quiere algo y, como no puede solucionarlo por sí mismo, exige esa ayuda del adulto. Hay que estar predispuesto en cada momento a solucionarle lo que pida; de esta manera el niño adquiere

una gran seguridad. También se sienten muy seguros cuando tienen al lado a sus compañeros que ya conoce; esto, nos pasa también a los adultos. Los niños, muchas veces, establecen unas relaciones más profundas de lo que nosotros podemos ver; pero, para fomentarlas, hay que adecuar el ambiente.

Libertad y orden

En la **Llar** respetan todo lo que inicia el niño, bien sea un juego, una relación, o cualquier actividad que salga de su interés o de su imaginación. **«Nunca cortamos al niño. Lo que hacemos es facilitar que sea creativo y colaboramos con él, pero nunca interferimos. El niño debe coger gusto por las cosas que hace»**. Para los esfínteres, por ejemplo, nunca los ponen antes de los dos años porque consideran que es la edad propicia para que empiece a conocer su cuerpo y a sentir que sus esfínteres funcionan. Esperan el buen tiempo para que puedan ir sólo con las braguitas. A partir de esta edad empiezan con los orinales; cada uno tiene el suyo con un dibujito característico al que aprecian como un objeto muy valioso y positivo donde van a aprender a utilizar como lugar adecuado. **«Para todo esto, hay un proceso de adaptación y de integración, y si ese proceso se hace bien, al niño le puede interesar, y pocas veces se resistirá; pero si se diera el caso contrario no lo obligamos, sino que lo invitamos al cabo del rato, o aprovechamos cuando vaya alguno de sus compañeros»**.

En cuanto a la comida, el seguimiento es similar: A los 11 meses empiezan a comer alrededor de la mesa, les ponen trocitos de alimentos para que puedan cogerlos y si golpean el plato con la cuchara o salpican alguna vez la comida, nunca se niegan los educadores que el niño haga esta participación activa, bien sea con el biberón, la papilla, o en este caso, sentado a la mesa. **«El niño es inmaduro en sus movimientos, por tanto, quiere decirse que no sabe coger la cuchara de una manera correcta y tiene que aprender. Nunca se le debe limitar este aprendizaje sino dejarlo descubrir a tiempo lo que le rodea. El niño toca las cosas con las manos por necesidad,**

siente deseos de amasar la comida, y yo diría que la amasa porque es un proceso de maduración; por tanto, hay que dejarlo tocar lo mismo que lo hace con la tierra, agua, barro... con todo lo que pueda ir madurando su contacto».

—¿Vosotras pensáis que no hay que ponerle límite a su conducta?

—Exacto. Lo que sí tiene que tener son unas pautas seguras, un comportamiento. Para adquirir seguridad en sí mismo ha de saber los límites que tiene, ha de adquirir unos hábitos y ha de saber un poco cómo debe ser su conducta. El niño debe empezar a distinguir cuándo se puede hacer una cosa y cuándo no.

Autonomía

Para estos profesionales, lo más importante es que el niño adquiera una serie de valores que le serán muy importantes para la vida: Seguridad, afectividad, sociabilidad, estética, relación con el exterior... **«Y de una manera muy especial la autonomía que adquieran desde lactantes; que el niño sea él, que tenga unos hábitos adquiridos».**

Los sentimientos del niño pasan por diferentes etapas, a través de las cuales predomina siempre el deseo de afectividad. **«En un niño de meses es muy importante la forma de relacionarse con el exterior, cómo vive sus pequeñas experiencias, cómo empie-**



Seguridad en sí misma.

zan a conocernos, o cómo empieza su relación afectiva. Yo diría que cada edad tiene unas características; lo que cuenta es cómo se hace y cómo se integra cada niño. En cuanto a la observación, cada período es distinto. Cuando tienen 8 meses pasan por un período crucial ya que es cuando empiezan a conocer y a fijar la presencia de una persona conocida, y cuando ésta desaparece el niño lo pasa francamente mal. Más tarde, a los dos años, el niño o la niña tiene que tener una explicación de lo que esté pasando a su alrededor, y dejar que ellos también se expliquen. El niño a esta edad necesita mucha relación afectiva y un trato muy individual».

Su hogar

En esta casita, semejante al domicilio familiar, los niños conocen los espacios y se mueven con gran libertad. Si huelen la comida y tienen interés por ir a hablar con la cocinera no se coacciona en absoluto su libertad «siempre que lo sepa la educadora y a la cocinera le vaya bien». También pueden visitar a su educadora del año anterior, o salir para ver cómo el panadero, el verdulero, o el lechero llevan los alimentos; acompañan a la cocinera a la compra, o presencian cómo hace un arreglo el carpintero. El niño participa, le gusta experimentar. «No hay que cortarles esta libertad, y cuando haya un orden y un control de lo que está haciendo el niño, no tienen por qué tener límites en sus ganas de conocer, observar, examinar, atisbar y enriquecerse de lo que sucede a su

alrededor», comenta Tere Majen.

Función Social

A los más pequeñitos los sacan al balcón y, a veces, con la sillita los pasean por las aceras del barrio a tomar el sol. Los días que los mayorcitos se van de excursión llevan a los pequeños para que se despidan de ellos en el autocar. Con los de un año y medio hacen pequeñas salidas al **parque Turó de Peira**, cercano al barrio, también entran en el campo de deportes y contemplan cómo practican otros chicos mayores. «Desde el primer momento intentamos que tengan mucha relación exterior». Realizan salidas al **Tibidabo**, a otros parques de Barcelona, a la playa, y con los mayorcitos, desde los 3 años, asisten a las colonias durante unos días. Sin ir más lejos, desde el mismo patio de la Escuela pueden ver el perro, el gato del vecino, y a la señora que sacude la estera por la ventana.

Cada lunes traen un papeletito de sus padres en el que les explican lo que han hecho durante el fin de semana. Esto da pie para comentar una serie de temas ocasionales inagotables por su variedad. En su continuo contacto con el exterior observan la naturaleza; ahora están contemplando el Otoño; han celebrado la castañada para el día de los Santos, celebran las fiestas del barrio y la Navidad. «Para la fiesta del Libro, el día de Sant Jordi, salimos con los medianos y los mayores a las librerías cercanas a comprar algún libro; después, en la misma Escuela, montamos un pequeño stand con libros y otras publicaciones».

La familia

Establecen una estrecha relación con los padres. Una vez inscritos los niños y niñas de cada curso, las educadoras mantienen una entrevista en el domicilio familiar; estas entrevistas se repiten periódicamente a lo largo del año tanto en sus casas como en las Escuelas. «Nos gusta relacionarnos directamente con los padres, hablar mucho con ellos y anotar todo cuanto nos dicen: acerca del embarazo, parto, lactancia, tipo de leche que toma, horas que duerme, preferencias, objetos que le gusta tener, cómo ha hecho los cambios del dulce al salado, tipo de papillas... Cuando entra el niño a la Escuela sabemos perfectamente lo que este niño necesita».

«Y en cuanto al lenguaje: Sus primeros sonidos, vocalizaciones, primeras palabras (si ha entrado mayorcito), la maduración motriz, en qué momento empezó a desplazarse y adquirir la prensión de los objetos»... En los murales de cada clase anotan todos los detalles que, además, van siendo revisados periódicamente.

Período de adaptación

La adaptación la vienen haciendo conjuntamente con las familias. «Nosotros no podríamos hacer nada sin la ayuda de los padres». En septiembre, el grupo de 0 a 3 meses no entran todos el mismo día, sino dos por semana, y cuando éstos se han adaptado bien, entran otros dos y así sucesivamente.

Dejan que los tres o cuatro

primeros días sean los padres quienes actúen mientras los educadores observan cómo los cambian, cómo les dan de comer, cómo los cogen, cómo se relacionan, cuál es la expresión que dan en el trato, cuáles son sus objetos preferidos, las palabras que les gustan... **«Todo esto lo vamos observando y en unos días estamos más seguros para intervenir».**

Durante el primer mes hacen una adaptación muy lenta; especialmente en los primeros días procuran que las horas de permanencia del niño en la Llar no pase de dos a tres diarías. **«Pensamos que las relaciones individuales que el niño necesita en este momento se han de multiplicar por el número de bebés de cada grupo, y a esta edad, el**



Tere Majén Jordi, educadora de la Llar.



Facilitar la creatividad.

niño no es autónomo, depende en absoluto, de una persona adulta y necesita mucha relación y afectividad para adquirir seguridad en sí mismo».

Informe diario

Para los que entran mayores, de 8 a 12 meses, los padres traen a la Escuela algún juguete preferido por los niños, y los primeros días no se quedan a comer hasta que esté seguro del nuevo ambiente. «Y esté seguro, además, de que sus padres lo han de venir a buscar. Por las tardes, cuando pasan a recogerlos, pueden quedarse un rato con ellos y los pueden cambiar de ropa; de esta ma-

nera el niño evidencia que entre la Llar y los padres no hay un muro, sino confianza y franqueza».

Los más pequeñitos, de 3 meses, duermen en su mismo capcito de casa; y si ya no utilizan el capazo, los padres traen su propia ropa de cuna. **«Es decir, que los detalles más ínfimos que el niño haya tenido para su desarrollo del tacto, color, olor y todo lo que pueda educar sus sentidos, desde el primer momento en su hogar, eso es también lo que tienen en la Llar».**

Cada día se les facilita a los padres un informe individual sobre las actividades que ha realizado el niño o niña, especificando el comportamiento que han tenido, comidas, deposiciones, actividades que

han realizado. En las asambleas con los padres, se tratan otros puntos más generales.

Para los de un año en adelante, hacen una gráfica que cada padre puede leer a diario en su casillero correspondiente. Paralelo a este seguimiento, cada educador hace un diario de clase totalmente personal; y con todo el material adquirido elaboran, dos veces al año, un informe final con el resultado de todas las observaciones anotadas.

Profesorado

En sus planteamientos pedagógicos cuentan con un reciclaje periódico de los educadores, en forma de cursos, seminarios, encuentros e intercambios organizados, en su mayoría por Rosa Sensat. «Lo más importante son estos encuentros de intercambio de experiencias, de los que puedo decirte que muchas cosas las hemos aprendido de otras compañeras, y la nuestra la hemos podido también transferir. Yo diría que lo más enriquecedor de esta profesión es el intercambio y el trabajo en equipo». Para tratar los temas organizativos y pedagógicos de la **Llar d'Infants**, las educadoras se vienen reuniendo una tarde cada semana.

Integración

En esta **Escola Bressol** han tenido niños autistas, con síndrome de Down, paralíticos cerebrales, ciegos y sordos. Cuando tienen alguno con estas características procuran que se integre y se relacione



Sociabilidad.

con los niños ordinarios. En estos casos mantienen estrechas relaciones con el psicólogo y familiares, y estudian si el niño tiene que hacer todo el horario o sólo unas horas para que la otra parte de la jornada

la dedique a su recuperación física.

Es la alegría de hablar, bullir y obrar la prueba más evidente del ingenio y de los rápidos progresos que efectúa un niño; y probablemente, ningun-

na otra institución tiene una mayor oportunidad que la Escuela para conformar estas cualidades.

ANTONIO MOLINA
ARMENTEROS

A LOS PADRES DE LOS NIÑOS ASISTENTES A LA «ESCOLA BRESSOL»

Entre las normas preventivas elaboradas por el Comité de Guarderías de la Sociedad Catalana de Pediatría, y difundidas por el Ayuntamiento de Barcelona, se encuentran los períodos de baja para niños matriculados en Escuelas Infantiles, en caso de las siguientes enfermedades:

— Escarlatina: 7 días desde el inicio de la medicación.

— Paperas: Hasta la curación (mínimo 9 días).

— Hepatitis: Hasta la curación.

— Poliomielitis: 30 días (los hermanos 15).

— Piojos: Hasta la desaparición total del insecto y de las liendres.

— Rubeola: 4 días desde el inicio de la erupción.

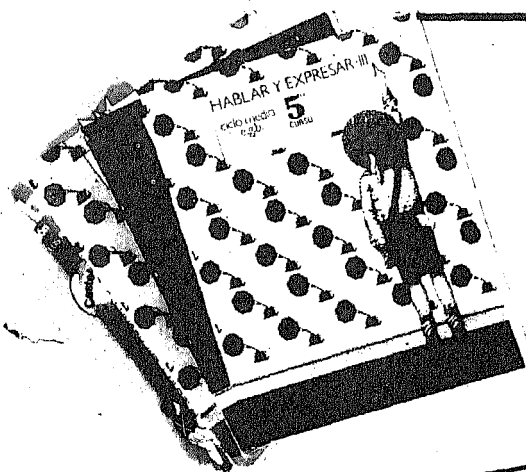
— Tosferina: 8 días desde el inicio de la medicación.

— Tuberculosis: Hasta que se disponga del informe pediátrico de inocuidad.

— Varicela: Hasta el secado de las costras.

— Sarampión: 7 días desde el inicio de la erupción.

Ante la persistencia prolongada de medicaciones o síntomas no citados anteriormente (tos, vómitos, diarrea, dolores,...) la Escuela se reserva el derecho de exigir un informe del pediatra que lleva al niño, donde conste la orientación diagnóstica, la medicación y la garantía de no contagiosidad.



**Imprescindibles para
el aprendizaje
del lenguaje**

Una respuesta científica elaborada por el Equipo Blanca de los Ríos: para ayudar al profesor en la enseñanza de la expresión oral y escrita. Estos programas ampliamente experimentados, son el complemento ideal para cualquier libro de lenguaje.

Distribuye **Cesma, S.A.** MADRID: Aguacate, 25. BARCELONA: Progreso 482-484 Badalona.

Colecciones:

• **HABLAR Y EXPRESAR**
3°, 4°, 5° E.G.B.

• **ESCRIBIR**

(Plan de redacción).

**12 Cuadernos programados
para su utilización desde
3°, a 8° de E.G.B.**

Sm
Ediciones

Educación hoy